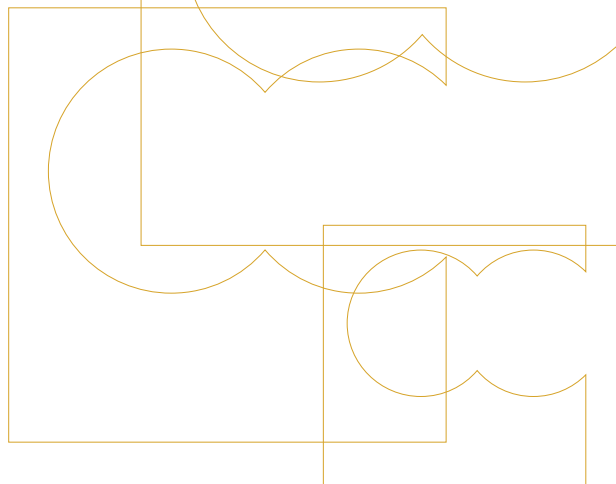


LA REPERCUSIÓN DE LA PANDEMIA EN LA MOVILIDAD INTERNACIONAL Y LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD DE EUSKADI EN PROYECTOS EUROPEOS

JORGE SÁEZ MARTÍNEZ

Técnico del centro Eurodesk y Europe Direct de Donostia -
San Sebastián y formador de movilidad internacional de KAEBNAI





Haciendo una reflexión de cómo ha afectado o está afectando la pandemia a la juventud de Euskadi en el ámbito de la movilidad, nos encontramos con una variedad diferenciada de realidades. Si realizamos una mirada hacia atrás en el último año y los últimos meses, encontraremos, en lo que se refiere a la recepción de grupos y los proyectos internacionales de acogida, una lenta y muy tímida vuelta a la normalidad.

Hay que tener en cuenta que el estado de alarma ha limitado la posibilidad de movilidad y la disposición de instalaciones juveniles y albergues para hacer uso de los mismos en este tipo de proyectos. Lógicamente, la situación sanitaria ha requerido, en algunos momentos, de las infraestructuras para atender a enfermos o convertirlos en casa del frío o acogida, en su defecto si era necesario, dependiendo de la realidad de cada localidad. Unido a esto, las limitaciones perimetrales no han facilitado tampoco este tipo de acciones.

En lo que se refiere a los proyectos de movilidad a otros países, la variedad también ha sido lo predominante. En el último año, sí que es verdad que, por las limitaciones entre países, se han pospuesto prácticamente la totalidad de los proyectos de movilidad de grupo, como es el caso de los intercambios juveniles o las formaciones de trabajadores juveniles, trasladando y reconvirtiendo algunos de ellos a la opción virtual, siendo esta última más acertada en lo que se refiere a formaciones y encuentros virtuales entre profesionales de juventud, pero no tanto en lo que se refiere a proyectos de intercambio juvenil, observando una muy escasa existencia de proyectos de intercambio en esta línea.

Quizás, en el verano de 2021 empezarán a desarrollarse nuevamente en presencial las acciones que iban a implementarse en el pasado verano. Parece atisbarse un lento pero incipiente retorno a las convocatorias. Aunque todavía existe bastante

incertidumbre y la situación sigue siendo muy cambiante, emergen algunas convocatorias de proyectos para desarrollarse guardando las medidas de seguridad y protección de grupos para los meses de julio y agosto del presente año. Esperemos que la situación vaya volviendo poco a poco a la normalidad; hay muchos proyectos acumulados de 2019 que deberán de realizarse en el plazo máximo de este año, lo sumo el que viene.

Por otro lado, haciendo retrospectiva del último año y medio, en los proyectos de voluntariado del Cuerpo Europeo de Solidaridad; al tratarse de movilidades individuales, algunos proyectos se han reducido, pero, sin embargo, otros se han mantenido, por supuesto aquellos que garantizaban las medidas de calidad de actividades y seguridad de las personas participantes, marcadas por la Comisión Europea en estos programas, incluso antes de la llegada del covid19.

Destaca la normalización de la situación en proyectos de ámbito medioambiental o de corte educativo en eco-aldeas, granjas escuelas u otro tipo de programas en contextos rurales, burbuja y de poca movilidad, lo que ha afectado en lo mínimo la pandemia y ha permitido mantener prácticamente la dinámica ordinaria de los proyectos y la incorporación a los mismos de las personas voluntarias de otros países.

Por el momento, el futuro es bastante prometedor. Estrenamos un nuevo marco plurianual. Los presupuestos se incrementan notablemente en todas las acciones, ofreciendo, si cabe, más oportunidades a los y las jóvenes susceptibles de participar en todas estas acciones. Además de los proyectos pendientes de desarrollarse, se abren nuevas convocatorias en mayo del presente año para desarrollar proyectos en los meses y años venideros. Esperando que la situación vuelva poco a poco a la normalidad y puedan todos desarrollarse acorde con los estándares de calidad y seguridad marcados por la Comisión.